

Historia y comunicación social

ISSN-e: 1988-3056

<https://dx.doi.org/10.5209/hics.92237> EDICIONES
COMPLUTENSE

El discurso populista

João de Almeida Santos¹

Recibido el: 29 de julio de 2023. / Aceptado el: 28 de septiembre de 2023.

Resumen. Esta reflexión sobre el populismo propone un análisis de la idea de pueblo a lo largo de la historia y de la operación de su conversión ideológica con fines de conquista, de legitimación y de reproducción del poder. Un proceso igual al de la reconstrucción ideológica de la realidad. La narrativa populista es antiliberal y desprecia la mediación de las instancias representativas, ya que las identifica con la confiscación del poder soberano del pueblo por las élites. El poder unificador de la heterogeneidad social es garantizado por una figura carismática que interpreta el sentimiento popular, equivalente a la figura tradicional del monarca, que encarna, representa e interpreta la idea de pueblo-nación. El populismo (o el neopopulismo) puede ser de derecha o de izquierda, pero ambos se afirman, sobre todo, en la oposición a la matriz liberal de la democracia representativa.

Palabras clave: democracia representativa; masas; pueblo; significante vacío; soberanismo

[en] The populist discourse

abstract. This reflection on populism proposes an analysis of the idea of the people throughout history and of the operation of its ideological conversion for purposes of conquest, legitimization, and reproduction of power. A process similar to that of the ideological reconstruction of reality. The populist narrative is an anti-liberal narrative that depreciates the mediation of representative instances since it identifies these instances with the confiscation of the sovereign power of the people by the elites. The unifying power of social heterogeneity is guaranteed by a charismatic figure who interprets popular sentiment and is equivalent to the traditional figure of the monarch, who embodies and interprets the idea of people-nation. Populism (or neo populism) can be from the right or from the left, but both are affirmed by opposition to the liberal matrix of representative democracy.

Keywords: representative democracy; mass; people; empty signifier; sovereignty

Cómo citar: de Almeida Santos, J. (2023). El discurso populista. *Historia y comunicación social* 28(2), 259-266

Para entender el *populismo* es necesario revisitarse la *idea de pueblo*, base sobre la que se ancla este concepto. Partiendo de algunas consideraciones de Ernesto Laclau, en la obra *La Razón Populista* (Laclau, 2005), empiezo con una interesante y muy útil afirmación teórica suya: “una identidad popular tiende a funcionar como un significante vacío” (Laclau, 2005: 125). En otras palabras, la identidad popular no expresa una realidad sociológica concreta y, debido a su indeterminación, no puede alcanzar dignidad conceptual, ni convertirse en concepto o en “abstracción determinada” (Della Volpe). ¿Qué es entonces? Laclau distingue entre la *dimensión óntica* de la *idea de pueblo* y su *dimensión ontológica*. La primera se refiere a las determinaciones concretas que ha adquirido a lo largo de la historia y su asunción ideológica por las diversas corrientes políticas. La segunda se refiere a su dimensión genérica: la pretensión de hacer universal lo que tiene una simple dimensión óntica, histórica, contingente, parcial, transformando la especie en género, la parte en todo, lo particular en universal. Esto es un proceso ideológico típico. Para esta operación es necesario extirpar, mediante *hipóstasis*, sus determinaciones concretas, pudiendo así, después, como “abstracción indeterminada”, usando el lenguaje del filósofo italiano Galvano della Volpe, aplicarse a cualquier determinación temporal concreta, a su realidad óntica. Pero para eso tendrá que funcionar precisamente como un “significante vacío” o una “abstracción indeterminada”.

¹ Investigador. Ex director de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Lusófona de Lisboa (2012-2020) y exasesor político del Primer Ministro de Portugal (2005-2011).
ORCID: 0000-0002-4102-6480
Email: joaodealmeidasantos@gmail.com
URL: www.joaodealmeidasantos.com

1.

A lo largo de la historia, el pueblo (político) se ha identificado con los individuos que tenían *derecho a pronunciarse* sobre las *causas de la comunidad* (Grecia), con los que tenían derechos en virtud de su condición civil, los *cives* (Roma), con los *citoyens actifs* (en la época liberal), con la *clase obrera* (marxismo), con el *campesinado* (populistas rusos), con las *masas* (populismo de derecha y de izquierda en el período entre las dos guerras mundiales), con los *votantes* (democracia representativa), con el *público* (“democracia del público”), con los *usuarios* (democracia digital). Sin embargo, cuando estas identidades fueron asumidas por las formaciones políticas como *pilares fundamentales de la sociedad*, se *convirtieron en totalidad social*, identificándose con la sociedad en su conjunto, mientras eran solo una parte de la identidad popular. Por ejemplo, la *plebs* que se convierte en *populus* o los *politai* que se convierten en *demos*. No es hegemonía, sino *transfiguración totalitaria*. Así, la palabra *pueblo*, en su dimensión ontológica, equívoca, genérica, vacía o indeterminada, cumple su función ideológica y política. Por ejemplo, identificando al *pueblo* con la *nación* se garantizaría esta conversión. La *nación* sería la otra cara del *pueblo*: *pueblo-nación*. Si miramos las constituciones de las democracias representativas, estas dos ideas aparecen como *totalidad social* según su génesis: la *soberanía* reside en el *pueblo* o, en las constituciones liberales, reside en la *nación*. Aunque parezcan iguales, son significativamente diferentes. En el marxismo, la *clase* agota la idea de pueblo en sí misma, ya que está en el centro del proceso histórico y determina su evolución hacia una sociedad sin distinciones de clase, homogénea y genérica, donde todos son iguales en una “cadena equivalencial” (Laclau) de identidades individuales. Lo que todavía es sólo *in nuce*, en la fase capitalista, se convierte, con la evolución histórica, en “*todo el pueblo*” (por ejemplo, en la URSS, en el “Estado de todo el pueblo”). Lo mismo ocurre con la raza, para los herederos de Gobineau. La igualdad se convierte en una identidad absoluta y, por lo tanto, *vacía de contenido empírico*.

2.

Es un proceso típicamente ideológico, en el cual se produce una *hipóstasis* y una *inversión*: lo particular se proyecta como universal (*hipóstasis*) y luego, a partir de esta nueva condición, se reformatea la realidad como su determinación (*inversión*). Este proceso fue muy bien visto y teorizado por Galvano della Volpe, en *Logica come Scienza Positiva* y en *Rousseau y Marx* (della Volpe, 1973, IV y V; y Cerroni, 1972: 115-149). Según esta perspectiva, la *idea de pueblo* no sería más que una “abstracción indeterminada”. Parte de una realidad concreta, pero se *sublima* a través de una *hipóstasis*, absorbiendo su contenido empírico para, después, devolverle una *nueva dimensión funcional* más amplia. Esto cumple una *función ideológica*, una especie de tautología con *funciones reconstructivas*. En esencia, es una reconstrucción ideológica de la realidad. La realidad se sublima para ser confirmada simbólicamente y legitimada con mayor densidad ideal. Por eso, Laclau también tiene razón cuando dice que el pueblo de los populistas es una construcción política (yo diría una reconstrucción ideológica) y no refleja una realidad sociológica. En cambio, es objeto de una “sobredeterminación” - que él llama “nominación” - desde un vértice que es representado por una individualidad, por un nombre aglutinador de la heterogeneidad societaria, por un intérprete de la realidad sublimada como pueblo. Es en este contexto que surge el *carisma*. La figura del monarca puede ser considerada como una imagen de la nueva figura carismática y “laica” propuesta por el populismo, pero con menos poderes ejecutivos.

3.

El vacío de la identidad popular, en su dimensión ontológica, es llenado por una individualidad, por un líder, por un nombre, generalmente carismático y oracular. El ejemplo clásico se encuentra en la concreta corporeidad del monarca y en su simbolismo ideal en relación con la *nación-pueblo*. Durante el período de entreguerras, en la era dorada de la propaganda, de la ideología y de las grandes narrativas político-ideológicas este proceso adquiere un nuevo tipo de protagonista que encarna y representa la *idea de pueblo* y de *pueblo-nación*: “il Duce”, “der Führer”, “el Caudillo”, “el Secretario-General”, “o Chefe” o “il Capo”. En la película encargada por Hitler a Leni Riefensthal, *Triumph des Willens*, de 1935, el *Führer* aparece como un *deus ex machina* que desciende sobre el escenario de *Nürenberg* (véase sobre todo el comienzo, los primeros quince minutos) para restablecer el orden y rescatar a la nación alemana, que había sido humillada en el Tratado de Versalles (1919), que siguió a la Gran Guerra. La *raza aria*, el *partido nacionalsocialista* y el *Führer* serían los protagonistas de la redención del pueblo y de la nación alemanes. Véase también el artículo 11 (“Capo II: La struttura dello Stato”) de la Constitución de la República Social Italiana (la *Repubblica di Salò*): “Sono organi supremi della Nazione: il Popolo e il Duce della Repubblica”. Una relación directa entre pueblo y jefe carismático, “Il Duce”.

La generalidad de la *idea de pueblo* necesita, por lógica interna, un principio que la materialice, identifique y unifique funcionalmente. En el nacionalsocialismo, existía incluso el “Führerprinzip”, como principio supremo que daba unidad a toda acción política, interpretado por un personaje concreto, Adolf Hitler. Un monarca

(o un emperador) de un nuevo tipo. Glosando a Gramsci, si el *partido* es el *nuevo príncipe*, el líder carismático y oracular es el *nuevo monarca*.

En la actualidad, el *principio del populismo* es la *soberanía “directa” del pueblo-nación*, en su forma más radical de soberanía, el nacional-populismo, interpretado también por una individualidad que concentra en sí misma un poder por encima de los partidos, precisamente porque está investida del poder de unificación orgánica, de materialización y de representación. Este poder supera las *instancias de intermediación* en nombre de un retorno permanente de la política a su fundamento primario, fuente de toda legitimidad: *el pueblo*. De hecho, los populistas no se identifican con la primacía constitucional de la *nación*, sino que anteponen la primacía del *pueblo soberano*. No es casualidad que este populismo sea *soberanista* y considere, a diferencia de los liberales, sus opositores (o incluso enemigos - véase la idea de Viktor Orbán de “democracia iliberal”), que la soberanía reside sobre todo en el *pueblo*, no en la *nación*, en el *pueblo-nación*, donde deriva su cualificación como *nacional-populismo*.

4.

La naturaleza del populismo está aquí. Para comprenderla es necesario explotar tanto las diversas formas que ha asumido históricamente la *idea de pueblo*, como el proceso de su propia *sublimación* o *hipóstasis* para que pueda cumplirse lo que es absolutamente necesario: *garantizar la unidad de la heterogeneidad social*, la identificación de todos con la totalidad social y una alta performatividad del propio discurso político. Para ello, es necesario distinguir el *plano óntico* de la *idea de pueblo*, su dimensión contingente, del *plano ontológico*, donde funciona como *ideología totalizadora* (interpretada por una individualidad concreta) desde la cual - y mediante un decisionismo reforzado (que hoy descansa en el presidencialismo del primer ministro) - se recrea o reformatea la realidad. Sólo así podrá imponerse en la competencia por el poder. El populismo ha desarrollado esta capacidad a expensas de la ineptitud política e ideológica de las formaciones políticas que se han alternado en la gestión del poder democrático. De hecho, la política actual parece estar confinada, por un lado, a las formaciones políticas de inspiración populista y, por otro, a la conocida *izquierda de los nuevos derechos*, que se centra en las causas del *políticamente correcto*, de los *identitarios* y de los *revisionistas* de amplio espectro. El centroizquierda ha preferido la *asepsia política*, la *governance* y la *tecnogestión* de los procesos sociales, en una progresiva “despolitización” de la gestión del poder. Los resultados son visibles para todos.

Pero miremos más analíticamente la idea de populismo tal como se manifestó históricamente, pero también a través de su ancla histórica.

5.

El populismo nació en Rusia, como una tendencia política de izquierda, en la segunda mitad del siglo XIX, intentando dar voz al campesinado y a sus formas organizativas, como los *muziks* y la *obshina*. ¿Nombres? A. I. Herzen y N. G. Chernyshevski. Creían que Rusia no tenía que seguir el camino de la industrialización y que el progreso podía lograrse con la civilización rural, siempre y cuando se suprimieran las formas de dominación imperial y se crearan nuevas formas de organización social y de legitimidad política. Lo que pasó en Rusia, después del segundo “Tierra y Libertad” (1876), es bien conocido: la *socialdemocracia rusa*, la *Gran Guerra* y la *Revolución de Octubre*, con la instalación del sistema soviético en el poder. En realidad, más poder estatal que poder de los soviets, más poder del partido que poder del *pueblo*, del *pueblo de los soviets*². Sin embargo, hijos de la Gran Guerra y de la Revolución de Octubre, surgieron en Europa movimientos populares de derecha e izquierda con fuerte influencia política, unos en contra de la revolución soviética y sus efectos en la geografía política europea, otros a favor. Los partidos comunistas, como el portugués, el español o el italiano, nacieron en 1921. Estos partidos reivindicaban la *soberanía del pueblo-nación* frente a las élites en el poder, es decir, las *élites liberales*. De hecho, el *populismo* es *antiliberal*, ya sea de izquierda o de derecha, y siempre convierte una entidad política parcial (clase social, raza) en *totalidad*, bajo la designación genérica e ideológica de *pueblo o pueblo-nación*. Es una visión más *organicista* que *representativa*.

6.

¿Pero qué pueblo es este? ¿A qué pueblo dicen representar los *populismos* de izquierda o de derecha? Tiene razón François Furet, en su interesante libro *El Pasado de una Ilusión* (Furet, 1995), cuando señala que la Gran Guerra propició la *entrada de las masas en la política*. Ortega y Gasset, en *La Rebelión de las Masas* (Ortega y

² Hay un interesante libro de Umberto Cerroni sobre *Los orígenes del socialismo en Rusia* que desarrolla este tema (Cerroni, 1965).

Gasset, 1930), va en la misma dirección³. En general, los partidos radicales de derecha y de izquierda intentan *organizar a las masas* en torno a una idea, una utopía o gran narrativa movilizadora. Por ejemplo, la *clase* o la *raza* son las *entidades ónticas* que, en la narrativa, se vuelven *entidades ontológicas* bajo la forma *pueblo-nación*. Esta narrativa, esta conversión es *populismo*.

Hasta entonces, la mayoría de los regímenes que tenían la responsabilidad de gobernar Europa en la crisis eran regímenes liberales, monarquías constitucionales, regímenes de *élites*, donde sólo unos pocos tenían derecho a voto y aún menos llegaban al poder. En otras palabras, eran regímenes censitarios, mientras que la adopción del sufragio universal a lo largo del siglo XX se implantaba muy lentamente. Había *sistemas representativos*, pero no había todavía *democracias representativas*. Lo que estaba emergiendo políticamente era un nuevo *constructo* político, una nueva idea de *pueblo* (político). Se observa, pues, una *transfiguración* con fines estrictamente políticos – por ejemplo, la *clase* se convierte, con un pase de magia ideológico y político, en *pueblo*, fuente de legitimidad incontestable y que no admite alternativas legítimas. El comunismo, por ejemplo, no admite la *dialéctica de la alternancia* en el poder, pues la *clase obrera* se convierte en *totalidad social*. La clase obrera es portadora única de la verdad histórica, centro de la totalidad social (véase, por ejemplo, Lukács en *Historia y Consciencia de Clase*, de 1923, y Santos, 1977, pp. 227-242).

7.

Tras la Gran Guerra se inaugura una nueva era política, dando lugar a dos populismos, uno de derecha y otro de izquierda. Ambos hablaban *en nombre del pueblo* y *en contra de las élites*. Ambos eran antiliberales y proponían la *devolución de la soberanía confiscada al pueblo*. Pero, repito, ¿qué pueblo era este?

A la izquierda, el pueblo de los oprimidos, “les damnés de la terre”, para usar la feliz expresión de Frantz Fanon sobre los colonizados, los obreros y los campesinos (según los comunistas y los populistas rusos). A la derecha, el *pueblo-nación*, al que las élites habían confiscado el poder soberano.

Desde la perspectiva de la izquierda siempre existen dominadores, los capitalistas burgueses, que no son considerados *pueblo*. Aquí el *pueblo* se identifica con el conjunto de las clases subalternas (Gramsci), con los explotados y los oprimidos frente a los que detienen el poder político y económico.

8.

En general, el *pueblo* es un grupo indeterminado de individuos en un territorio, con fronteras determinadas que puede ser traducido por la palabra griega *plêthos* (plenitud, multitud, las masas), uno de los significados de *demos*. No obstante, en un sentido político, como *constructo* político, en el sentido de Ernesto Laclau, la noción se estrecha en su *concreción óntica*. En la antigua Grecia, fuera de la idea de pueblo, en su sentido político y óntico, como conjunto de ciudadanos (*polítai*), estaban las mujeres, los esclavos y los extranjeros, aunque la palabra griega *demos* tenga, en general, una amplia extensión semántica: país, comunidad, territorio, pueblo (en oposición a notables), multitud. El *pueblo* se identificaba con los miembros de la ciudad con derecho a pronunciarse sobre los asuntos comunes - en la *Ekklêsía* -, pero no se trataba de un concepto jurídico como, según algunas interpretaciones, ocurriría en Roma con el término “*populus*” (*populus*, *plebs*, *multitudo* – palabras utilizadas para designar a los miembros de la ciudad), sino de un *conjunto de personas físicas*. Lo que en Roma parece haber existido como *populus* era en verdad una colectividad de *ciudadanos con derechos*. *Populus* romano, *cives* romanos, los que tienen la *ciudadanía romana*, con sus respectivos derechos.

La cuestión que se plantea radica en saber si el *populus* es el conjunto de ciudadanos titulares individuales de derechos (según *Jhering*, por ejemplo) o es un *ente colectivo abstracto* (como el Estado, sujeto de derecho en sí mismo), titular de derechos y lugar de soberanía, superior a los ciudadanos naturales (como el Leviatán, de Hobbes). En cualquier caso, parece haber un avance real en la integración política del *populus*, entendido, en la mayoría de las interpretaciones, como el *conjunto de ciudadanos titulares de derechos* (la pluralidad de *cives*), independientemente de que también pueda ser considerado o interpretado como *parte del sistema de poder romano* (los magistrados, el Senado y el pueblo), ser un *lugar de soberanía* y ser identificado con la idea misma de *Estado*. Lo cierto es que la noción de *pueblo*, en el sentido político, sigue siendo muy fluctuante en el tiempo (he seguido aquí a Caravale & Cesa, 1996). En cualquier caso, se trata de un *constructo* político. Como dice Laclau: “Una primera decisión teórica es concebir al ‘pueblo’ como una categoría *política* y no como un *dato* de la estructura social”, un nuevo actor creado a partir de una pluralidad de elementos heterogéneos. “Este conjunto, como hemos visto, presupone una asimetría esencial entre la comunidad como un todo (el *populus*) y ‘los de abajo’ (la *plebs*)”. Se trata de una asimetría entre la totalidad de los que componen la sociedad y una parte suya, aunque sea una parte importante. “También hemos explicado”, sigue diciendo, “las razones por las cuales esta *plebs* es siempre una parcialidad que, sin embargo, se identifica a sí misma como la comunidad,

³ Véase, para ambas referencias, mis artículos sobre el PCP (“PCP – El nombre y la cosa” I y II), en Santos, 2022.

como un todo”. *Una conversión ilegítima que define la operación ideológica del populismo*. “Es en esta contaminación entre la universalidad del *populus* y la parcialidad de la *plebs* donde descansa la peculiaridad del ‘pueblo’ como un actor histórico. La lógica de su construcción es lo que hemos denominado ‘razón populista’” (Laclau, 2005: 278).

Aquí tenemos una primera conclusión: *el pueblo del populismo es una construcción ideológica y política*. No corresponde a una entidad sociológica concreta y no asume y metaboliza el *principio de la mayoría*, como en el sistema representativo, ya que es una *parte que se vuelve totalidad* (véase Müller, 2023: 36-37). Como dice Laclau, el pueblo “no constituye ningún tipo de efecto ‘superestructural’ de alguna lógica infraestructural subyacente, sino que es el terreno primordial en la construcción de una subjetividad política” (2005: 280). Estamos ante una “sobredeterminación” (Althusser) – “nominación”, dice Laclau – en la constitución de la entidad y de la subjetividad *pueblo* (sobre la *cadena de demandas equivalenciales*). El pueblo populista es omnívoro pues se convierte en totalidad expresiva y performativa. De hecho, tal vez podamos decir, como Laclau, que es “un significativo vacío”, en su realidad *ontológica*, que puede expresar diferentes *realidades ónticas* (la clase, la raza). También podríamos usar, como señalado anteriormente, el concepto de Galvano della Volpe: *el pueblo* como una “abstracción indeterminada”. Un típico proceso ideológico de *hipóstasis* y de *inversión ideológica*. La *parte* que se vuelve *totalidad* y que, desde su *nueva condición*, concibe a la realidad como su *determinación*. En realidad, una perspectiva totalitaria.

9.

En la época liberal, esta *noción política de pueblo* aún excluía a las mujeres y a aquellos que no podían demostrar cierto nivel de renta⁴. En los movimientos de masas posteriores a la Gran Guerra, la idea de pueblo se vuelve más indiferenciada, pero en general se identifica, por un lado, con *las masas* y, por otro, con *pueblo-nación*. En las democracias representativas de matriz liberal, el *pueblo* (político) está integrado por todos los que votan (todos son *ciudadanos activos*), excluyendo únicamente a los menores de edad. En la “democracia del público” (Minc, 1995; Manin, 1996) el *pueblo* es el *público*, los espectadores, los oyentes y los lectores. En la digital, “democracia de ciudadanos” (Castells), el *pueblo* son los *users*. *Pueblo*, en su dimensión óntica, pero funcional y políticamente asumido con dimensión ontológica, como totalidad social – esto es *populismo*.

La noción política de *pueblo* ha cambiado a lo largo de la historia y es entendida de manera diferente *en su contenido óntico* por las diferentes ideologías políticas. Su correlato político es el propio Estado, la entidad que representa la totalidad de la sociedad. Luego, podría decirse que es su configuración como Estado la que identifica al *pueblo* como entidad política, como ciudadanía, derecho de ciudadanía, *politeia*. Pero la *noción de pueblo* como tal no puede ser considerada unívoca y, por lo tanto, *concepto* – es tan sólo un “significante vacío” o una “abstracción indeterminada”. Y, sin embargo, ha sido una idea genérica muy utilizada en el discurso político, de derecha e izquierda, que ha servido y sigue sirviendo para diversos fines ideológicos y políticos. Sirve, en particular, al *populismo*, donde la *noción pueblo* se convierte en *totalidad ontológica*, con toda su fuerza ideológica y performativa, aunque las élites estén (políticamente) fuera: el *pueblo* como *plêthos*, plenitud, multitud. Así, llegamos a una legitimidad algo totalizadora o incluso totalitaria, resultado de una operación ideológica, de una transfiguración.

10.

¿Qué es, entonces, el *populismo*, donde el pueblo es a la vez *fuerza de legitimidad* y *destinatario del discurso político*? “El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político”, dice Laclau (2005: 11). Una forma ideológica y performativa. En cualquier caso, el populismo propugna un retorno a la *fuerza primaria de legitimidad* y promueve la crítica a las *instancias de intermediación* en la gestión del poder y a las élites que lo ejercen. Es un retorno a los orígenes a través de una transferencia de poder directa al *soberano primario*, ese *pueblo*, más a través de un proceso de *personalización* que por los mecanismos de medición plural del consenso y de representación política. *Back to the basics*. Su modelo ideal es, por lo tanto, más la *democracia directa* y *orgánica* que la democracia representativa, la relación directa entre el pueblo y su intérprete supremo. En ella, la soberanía reside en el *pueblo* y no, como quiere la mayoría de (o, teóricamente, todas) las constituciones liberales, en la *nación*. En realidad, lo que esta visión crítica es la *separación* entre quienes ejercen el poder y la fuente original de su propia legitimidad, el *pueblo*, es decir, el dominio de las instancias de intermediación y de la burocracia (las dos caras de una misma moneda) y la práctica generalizada de su reproducción endogámica en el poder. La *personalización populista*, en cambio, toma clásicamente la forma de *carisma* en un jefe capaz de interpretar no sólo el sentimiento popular, sino también los designios de la historia, ya sea por inspiración

⁴ Solo la 19ª Enmienda de la Constitución estadounidense, de 1920, reconoce el derecho de voto a las mujeres; véase la distinción entre ciudadanos activos y ciudadanos pasivos en la Constitución francesa de 1791 (Art. 7, Sección II, Cap. I, Título III).

de tipo oracular o por interpretación científica de la verdad histórica, como en el marxismo-leninismo, en el famoso ISTMAT. Como dice Laclau: “De esta manera casi imperceptible, la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y esta a la identificación de la unidad del grupo con el *nombre del líder*. Estamos, hasta cierto punto, en una situación comparable a la del soberano de Hobbes”. “Sin embargo”, añade, “la *unificación simbólica* del grupo en torno a una *individualidad* (...) es inherente a la *formación de un pueblo*” (2005: 130; cursiva mía).

El pueblo, *ontológicamente vacío*, se materializa en la individualidad concreta de la persona del líder, como sucedía con la figura física del monarca. Esto ocurrió, como hemos visto, en la era de las grandes narrativas: fascismo, nacionalsocialismo, comunismo – *Duce, Caudillo, Führer, Secretario-General*. Un nuevo personaje que reinterpreta el papel del viejo monarca. La reedición “laica” de una antigua funcionalidad política de las monarquías, bajo un nuevo fundamento de legitimidad – *el pueblo*, que sustituye a Dios.

11.

Durante más de siete décadas, desde la segunda mitad del siglo XX, hemos sido testigos, primero, de un mundo bipolar (político, ideológico, estratégico y económico) y, luego, del aparente triunfo universal de la *democracia representativa* (el famoso *fin de la historia*, de Fukuyama), con la caída del sistema socialista, con excepción del sistema chino. Sin embargo, lo que comenzó a observarse en este lado occidental, con la *crisis de representación* y de los *partidos de alternancia*, fue la irrupción de *tendencias nacional-populistas* (sobre todo de derecha, pero también de izquierda, como podría ser el caso del partido PODEMOS, por ejemplo – véase Donofrio, 2017: 48-49) con fuerte capacidad de afirmación política institucional: en Estados Unidos, con la victoria y la presidencia de Donald Trump; en Brasil, con Bolsonaro; y en Europa, con Viktor Orbán, en Hungría, Jaroslaw Kaczynski, en Polonia, Marine Le Pen, en Francia, los Brexiters y el UKIP, en el Reino Unido, Giorgia Meloni, Matteo Salvini y Beppe Grillo, en Italia. Este último representa un nuevo tipo de populismo, el *neopopulismo digital*, que también rechaza la clásica dicotomía izquierda-derecha, como es típico del populismo (Barberis, 2020: 12, 35). El M5S inauguró, de modo muy radical, una nueva era del populismo con su *pueblo* en red⁵. Pero este *neopopulismo digital* es también el que los *spin doctors* nacional-populistas, los “ingenieros del caos” (Da Empoli, 2023), practican y promocionan, en el silencio de la red, con el *pueblo* en red (Santos, 2018; y 2023). Una nueva materialidad óptica del *pueblo*: los *users*. “La rivoluzione digitale è la causa principale, benché non l’unica, del populismo odierno”, dice Mauro Barberis (2020: 137; e 156). O incluso más intensamente: “o populismo tradicional que desposa o algoritmo e dá à luz uma temível máquina política” (Da Empoli, 2023: 39). *Neopopulismo digital*, el populismo contemporáneo.

12.

Lo que ha cambiado en el populismo respecto a su forma original no sólo fue su base social, el pueblo, que dejó de ser rural, sino también la forma política adoptada por los movimientos nacional-populistas, que aceptaron la democracia representativa, *pero la han cambiado* internamente para instalar su sistema decisorio de poder (Vassallo y Vignati, 2023: 253), siempre hablando *en nombre del pueblo*, en contra de las élites. Esto es lo que Orbán llamó “la democracia iliberal”⁶. En el caso de M5S, se trató de un *neopopulismo* donde el pueblo (político) se identificaba con los *usuarios* (militantes) de la *Plataforma Digital Rousseau* (creada por Gianroberto Casaleggio) y, en general, con el pueblo en red. La crítica de Rousseau a la representación política y su propuesta de comisarios, en el *Contrato Social*, es la inspiración para el nombre de la plataforma del M5S (pero la *Plataforma Rousseau* ya no es, desde 2021, la plataforma del M5S). En los demás casos, el fundamento es el *soberanismo*, como narrativa que aglutina al *pueblo*, lo que más se identifica con el sentimiento nacionalista profundo y que, en particular, en nombre de su seguridad física, laboral, moral y cultural, se manifiesta con fuerza contra la *inmigración amenazante*, contra *el otro*, contra *el invasor*, contra *el extranjero*. Este sentimiento unificador del pueblo parece haber prevalecido, por ejemplo, en el BREXIT, y ha sido la causa del éxito pasajero de Matteo Salvini en las elecciones europeas de 2019. Un pueblo que creció mucho con la ola gigante de fenómenos migratorios, producto de la crisis en el gran Medio Oriente (Irak y Siria). Sin embargo, está claro que, con este fenómeno, la crisis de representación y de los partidos de la alternancia, el crecimiento masivo de personas en la red y, en particular, de los *usuarios de las redes sociales*, algo ha cambiado profundamente y sigue cambiando. La idea de “democracia del público”, centrada en el imperio de los medios tradicionales (prensa, radio y televisión), en el *broadcasting* y en su poder de *construcción de la opinión pública*, donde el *pueblo* es el *público*, sigue manteniendo su validez. Sin embargo, también es cierto que, como dice Castells, con la red surge una nueva *democracia de ciudadanos*, centrada en lo que él llama “mass self-communication”,

⁵ Para una mejor comprensión de *Movimento5Stelle* véase mi ensayo en Santos, 2017, pp. 51-78.

⁶ Léase mi artículo sobre “Democracia Iliberal”, de 11.07.2022 (Santos, 2022a).

comunicación individual de masas (Castells, 2007), donde el *pueblo*, ahora, corresponde a los *users*. Pero se trata de una realidad muy expuesta también al peligro de un proceso de *instrumentalización personalizada*, impulsado por los “ingenieros del caos”, como se ha visto en los casos del BREXIT y de la candidatura de Donald Trump, donde Cambridge Analytica y su vicepresidente, Steve Bannon, han condicionado fuerte y exitosamente al electorado en ambos países (véase Cadwalladr y Graham-Harrison, 2018; y Santos, 2018). Esta nueva realidad permite la transición de la *democracia representativa* a la *democracia deliberativa*, sin duda, pero es también un terreno muy propicio para la intervención del *nacional-populismo* a través de una *comunicación directa con los votantes individuales* en este inmenso campo silencioso, o *espacio intermedio*, de la red. Es esta la tendencia que Giuliano da Empoli intenta explicar en su libro *Les Ingenieurs du Chaos*, de 2019 (Da Empoli, 2023; Santos, 2023). Y esto no es futurología, porque ya se ha logrado con éxito, por ejemplo, en Italia, en 2022, y sigue ocurriendo. Dicen Vassallo y Vignati que Giorgia Meloni y su *staff* han demostrado “una notevole capacità di creare e interpretare registri comunicativi diversi”, “riuscendo ad affermarsi nell’attuale sistema mediale ibrido, in cui convivono le logiche dei *mass media* digitali, dei *broadcast* e dei *social*” (2023: 191).

13.

En el territorio digital, los nuevos populistas de derecha están interviniendo con mayor éxito que las fuerzas políticas moderadas. Y este es el campo privilegiado para su trabajo político actual. La democracia clásica aún no ha evolucionado hacia la *democracia deliberativa* porque aquellos que deberían impulsarla están paralizados en una gestión aséptica y endogámica del poder y siguen mirando sobre todo a la “democracia del público” y a la política como *management*, como *governance*, como *tecnogestión* del poder. Además, la *democracia deliberativa* es la única que puede resolver los problemas estructurales del modelo clásico de democracia representativa, pero la derecha radical ha comprendido mejor la nueva configuración de las sociedades contemporáneas y sus temas fracturantes, incluidos los representados por la *ideología y la política woke e identitaria*⁷, manejando inteligentemente su discurso y adaptando los mecanismos centrales del sistema representativo a sus designios con gran eficiencia, cambiando sus equilibrios internos e introduciendo un creciente *poder del ejecutivo* y un *decisionismo del primer ministro* (Müller, 2023: 98; y Vassallo e Vignati, 2023: 253). El caso de Viktor Orbán es paradigmático, al igual que el caso de Cambridge Analytica. Pero también fue ejemplar la experiencia del M5S cuando, en menos de diez años (entre 2009 y 2018), logró elevar su intención de voto a casi el 33% del electorado italiano. A esto se le suma la experiencia de la LEGA de Matteo Salvini (“io sono un populista”, se puede leer en una de sus camisetas – Barberis, 2020: 12), quien, al explotar exhaustivamente el tema de la inmigración, alcanzó el apoyo de alrededor del 34% del electorado en las elecciones europeas de 2019: “la política antimigrazione del governo gialloblù è un caso da manuale di populismo digitale”, dice Mauro Barberis (2020: 120). Tampoco podemos olvidar el partido Fratelli d’Italia que, en cuatro años, ha pasado de poco más del 4% a alrededor del 26% y que, ahora, en el gobierno, sigue creciendo (promedio en cuatro encuestas de final de mayo: 29,5%), mientras que el centroizquierda y el centroderecha languidecen (por ejemplo, el mayor partido de la izquierda, el PD: 20,5%). Todos ellos, los populistas de derecha, son *críticos* de la *matriz liberal* del sistema, *críticos* radicales de la llamada *confiscación del poder del pueblo* por las *élites* y críticos de la *ideología woke*, de la *ideología gender* y de lo “*políticamente correcto*” de forma muy intensa y políticamente eficaz.

14.

Esta es la realidad que el centroizquierda y el centroderecha se empeñan en no ver, poniendo en peligro las conquistas de la civilización occidental que, entre avances y retrocesos, tardó más de dos siglos en madurar hasta alcanzar niveles de desarrollo civilizatorio verdaderamente notables. El populismo está a la orden del día, y su oponente histórico es el liberalismo, mientras que su oponente coyuntural y político directo son la *ideología y la política woke*, lo “*políticamente correcto*” y la *ideología gender*. A efectos de combate, los populistas identifican estas tendencias instrumentalmente con la doctrina política del liberalismo, a pesar de las diferencias estructurales entre ellos. Los italianos tienen una expresión que se aplica efectivamente a esta trampa de la derecha radical: “fare di tutta l’erba un fascio”, metiendo todo en el mismo saco para hacer más eficaz y aceptable la lucha, conociendo muy bien la laxitud de los moderados, que se están dejando infiltrar o incluso dominar por la *izquierda de los nuevos derechos*. En mi opinión, esta es también una de las razones del éxito electoral del populismo de derecha, que está recuperando la *idea de política*, que los moderados (tanto de izquierda como de derecha) han convertido en puro *management*, *governance*, *tecnogestión*, gestión aséptica o apolítica del poder. La política, a día de hoy, parece haberse convertido en patrimonio exclusivo de los *popu-*

⁷ Léase mi ensayo “Woke”, 14/12/2022, sobre esta ideología, en Santos, 2022b.

listas o de la *nueva izquierda* fracturante, políticamente correcta, identitaria y revisionista. El centroizquierda y el centroderecha ya están pagando el precio de su ineptitud política e ideológica, y no veo señales que indiquen que algo va a cambiar.

Referencias bibliográficas

- Barberis, Mauro (2020). *Populismo Digitale. Come internet sta uccidendo la democrazia*. Milano: Chiarelettere.
- Cadwalladr, C. y Graham-Harrison, E. (2018). “The Cambridge Analytica Files”, en *The Guardian*, 17.03.2018.
- Caravale, M. y Cesa, C. (1996). “Popolo”. En *Enciclopedia Treccani*, https://www.treccani.it/enciclopedia/popolo_%28Enciclopedia-delle-scienze-sociali%29/ (acceso en 10.07.2023).
- Castells, Manuel (2007). “Communication, Power and Counter-power in the Network Society”, en *Revista Internacional de Comunicación*, n. 1 (2007), pp. 238-266.
- Cerroni, Umberto (1965). *Le Origini del Socialismo in Russia*. Roma: Riuniti.
- Cerroni, Umberto (1972). *Marx e il Diritto Moderno*. Roma: Riuniti.
- Da Empoli, Giuliano (2023). *Os Engenheiros do Caos*. Lisboa: Gradiva.
- Della Volpe, Galvano (1973). *Logica come Scienza Positiva*, en *Opere*. Roma, Riuniti, IV, pp. 281-532.
- Della Volpe, Galvano (1973). *Rousseau e Marx e altri Saggi di Critica Materialistica*, en *Opere*. Roma, Riuniti, V, pp. 191-380.
- Donofrio, Andrea (2017). “De las Calles al Asalto al Cielo”, en *ResPublica*, 17/2017, pp. 19-50.
- Furet, François (1995). *Le Passé d'une Illusion: Essai sur l'idée communiste au XXème Siècle*. París: Ediciones Robert Laffont/ Calmann Lévy.
- Laclau, Ernesto (2005). *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Müller, Jan-Werner (2023). *Cos'è il Populismo? 2.ª Edición*. Milano: Egea.
- Manin, Bernard (1996). *Principes du Gouvernement Représentatif*. París: Flammarion.
- Minc, Alain (1995). *L'Ivresse Démocratique*. Paris: Gallimard.
- Ortega y Gasset (1930). *La Rebelión de las Masas*. Ciudad de México: La Guillotina.
- Santos, João (1977). “A Questão da Ideologia: de ‘A Ideologia Alemã’ aos ‘Cadernos do Cárcere’”, en *Biblos*, LIII, 1977, pp. 205-268.
- Santos, João (2017). “Mudança de Paradigma: A emergência da rede na política. Os casos italiano e chinês”, en *ResPublica*, 17/2017, pp. 51-78.
- Santos, João (2018). “O nacional-populismo já tem um ideólogo Steve Bannon”, en <https://joaodealmeidasantos.com/2018/06/> (acceso en 10.07.2023).
- Santos, João (2019). *Homo Zappiens. O feitiço da televisão*. Lisboa: Parsifal, 2.ª Edição.
- Santos, João (2022). “PCP. O nome e a coisa”, I y II, en <https://joaodealmeidasantos.com/2022/11/> (acceso en 10.07.2023).
- Santos, João (2022a). “A Democracia Iliberal”, en <https://joaodealmeidasantos.com/2022/12/> (acceso en 10.07.2023).
- Santos, João (2022b). “Woke”, en <https://joaodealmeidasantos.com/2022/12/> (acceso en 10.07.2023).
- Santos, João (2023). “Os Novos ‘Spin Doctors’ e o Populismo Digital”, en <https://joaodealmeidasantos.com/2023/06/27/artigo-108/> (acceso en 10.07.2023).
- Vassalo, Salvatore e Vignati, Rinaldo (2023). *Fratelli di Giorgia. Il partito della destra nazionale-conservatrice*. Bologna: Il Mulino.